

Martes, 1 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque estas Oraciones hacen muchísima falta. Pero, hijos míos, eso ya vosotros lo sabéis, porque os lo digo siempre, que hace mucha falta la Oración y muchas cosas. Pero todo lo sabéis, porque hace falta hacer penitencia, hacer sacrificios por el Padre Celestial y por mi Amado Jesús.

Yo hoy tengo pena, porque estamos por el Camino y haciendo el Camino por donde iba mi Hijo, y ese Camino vamos ahora haciéndolo. Y Yo le he dicho a mi hija: ***“Ven, acompáñanos; acompáñanos a hacer este sacrificio: el Camino de cuando llevaron a nuestro Amado Jesús”.***

Y ella ha dicho: ***“Sí, yo voy, pero voy espiritualmente, porque el cuerpo ya no puede ir; el cuerpo se queda aquí y yo voy espiritualmente a donde haga falta y donde vosotros me queráis llevar”.*** Así que, ha dejado lo que estaba haciendo y se ha venido.

Porque es una pena, cuántos se están quedando en ese Camino; en ese Camino de lágrimas y de pena y de sudor. En ese Camino que mi Hijo hace año tras año. Va llorando, haciendo el Camino que le obligaron a hacer, con la Cruz a cuestas y pegándole como si hubiera sido un animal. Pero lo hizo porque su Padre, que estaba en el Cielo, le dio mucha fuerza para que lo hiciera.

Y eso os digo Yo a vosotros: ***“Haced todo lo que tengáis que hacer, pero siempre haced lo que os manda el Padre Celestial. Porque, hijos míos, Él lo hizo y era el Padre Eterno; porque lo era, era un cachito de Él. Ese trocito que Él dejó para que se moldeara y fuera al mundo a llevar su Mensaje, a llevar y a decir: “Mi Padre está en el Cielo. No lo podréis ver en cuerpo”.*** Y así fue.

Pero no pudo terminar su mandato, porque los mismos sacerdotes dijeron: ***“Vamos a quitarlo de nuestro lado, porque nosotros no sabemos qué hacemos aquí, pero nos tienen porque somos los que más sabemos; y éste que nadie le ha enseñado, que es hijo de un carpintero, y ¿cómo sabe tanto?, porque sabe de todo. Hay que quitarlo, y decir que no es una persona grata, que éste es del “Contrario”.***

Cuando hicieron lo que hicieron con Él, se dieron cuenta de quién era. Hasta entonces no se dieron cuenta y no echaron lágrimas por Él, cuando ya le habían matado, le habían crucificado, le habían dado la muerte más cruel que se puede dar a

un hombre. La recibió mi Hijo. El que vino a salvar al mundo, no pudo, por eso mismo, porque no querían que nadie supiera más que ellos.

Hijos míos, y ese Camino es muy duro. Se quedan muchos en el Camino, y no suben porque no pueden subir, porque ése es un sacrificio muy grande. Y su Padre lo dejó que sufriera todo; porque Él con que hubiera levantado la mano, le habría sobrado. Pero tenía que dar ejemplo; tenía que dar testimonio de lo que era morir, resucitar, recibir golpes; que todos lo vieran, cómo su cuerpo por todos los lados echaba sangre: no había un sitio por el que no echara sangre; y luego, de momento vieran que su cuerpo había quedado limpio como una flor. Entonces se dieron cuenta de quién era, pero mientras, no, hijos míos. Pero bueno.

Este Camino se hace porque a mi Amado Hijo, todos los días un poquito, todos los días un poquito, todos los días lo matan. Porque así es como quieren a mi Hijo, matándolo: hoy le da un golpe uno, luego le da un golpe otro, y así cada día lo van quitando del medio. Antes eran los sacerdotes, y ahora son todos, y cada vez más, hijos míos; porque vosotros no sabéis ni cómo están todos. ¡Pero por todos los lados! Ya mi hija ha visto un poquito de la Agonía de mi Amado Hijo; ya lo ha visto. Tendrá que ver más, porque la vamos a llevar para que lo vea todo; y luego verá muchas cosas más.

Así que, hijos míos, si podéis remediar, ¡remediadlo!; y si le podéis quitar un golpe a mi Hijo, ¡quitádselo!; porque el que quite un golpe a mi Hijo, quedará siempre él salvado de muchas cosas. Y así iremos cada día haciéndole sufrir menos, porque todo el que le quita un golpe, ése hijo tiene muchas indulgencias ganadas y salvado mi Hijo. A veces, puede ser que llegando al Monte del Calvario, llegue limpio y no muerto, hijos míos.

Vamos a ver si entre todos los hijos del Padre Eterno y los hijos de mi Hijo quedan y se ponen a orar, a pedir; se sacrifican por su Amado Jesús y hacen todo lo que hagan por su Jesús. Ése hijo lleva ganancia para el Cielo, hijos míos.

Así que, en esta Santa Cuaresma dedicad vuestro tiempo en hacer sacrificios, en pedirle al Padre Celestial, y decirle: **“Padre, yo voy a hacer..., me voy a sacrificar para Jesús, que cuando llegue el momento no muera, se pueda salvar con mi sacrificio, con mi pena, con todas las cosas que Tú quieres que yo haga para salvar a mi Jesús”**.

Hijos míos, hacedlo, y a Mí me daréis también muchísimas gracias y mucho amor; que podré quitarle a mi Niño alguna pena de su Corazón y de su Cuerpo, hijos míos. Vamos a seguir en lo que nos queda de Cuaresma. Vamos a pedir y a sacrificar nuestro cuerpo también.

Os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial, para que en esta Santa Cuaresma estéis bendecidos.

“Yo, vuestra Madre, Amada Madre María, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial: “En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Amaos mucho los unos a los otros. Quereos mucho. El primer sacrificio es amar, ¡amaos!, porque así no sufre mi Hijo tanto.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 8 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando; porque, hijos míos, tengo el Corazón partido, tengo el Corazón roto.

Hijos míos, Yo en esta Santa Cuaresma, que mi Amado Jesús pasó y está pasando todos los días el Calvario. Lo pasa porque todos los días le ofenden y hacen cosas que no deben.

Hijos míos, Yo os pido que oréis mucho, que le pidáis al Padre mucho por todos vuestros hermanos: por todos aquellos que están enfermos, que no tienen quien pida al Padre por ellos. Pedid vosotros; pedid porque eso es lo que se necesita: que haya amor entre los hermanos, que haya amor entre todos, y todos sean para los mismos.

Yo os pido que no miréis para atrás; que siempre miréis para adelante, pidiéndole al Padre. Y tened en cuenta que el que le pide al Padre todo lo tiene conseguido. Lo que pasa es que cuando estamos necesitados de Dios, pues nosotros, hijos míos, lo pedimos, y el Padre Celestial lo concede o lo da cuando Él cree que es la hora o cuando Él cree que es posible dárselo; porque mientras, no se lo puede dar.

Por eso, Yo, hijos míos, estoy sufriendo de ver a tantos hijos que podrían estar con mi Amado Jesús siguiéndolo; aunque el camino es malo, es doloroso; pero al final, hijos míos, al final es muy bonito, cuando el Padre Celestial abre sus manos y dice: ***“Aquí estoy. Tocad mis manos”***. Eso es muy bonito, porque le dice: ***“Tú las vas a tocar, hijos mío, porque te lo has merecido; porque has sido bueno, porque has amado a Dios, porque has amado a tu hermano que te necesitaba; entonces, tú te mereces también tentar las manos del Padre Celestial, y decir: “Voy a estar con Él, porque así lo quiere Él”***.

Pero, hijos míos, para eso hay que ser muy buenos, hay que trabajar para Él y hay que decir: ***“Yo voy a seguir a Jesús, aunque me duela el cuerpo y todo por***

seguirlo". Pero el seguirlo os traerá luego muchos caramelos a vuestro corazón, cuando se vean como puedan, y dirá el Padre: ***"Hijo, aquí estoy Yo. Ven, sígueme, que vas a estar aquí siguiendo a todos los hermanos; siguiendo a mi Amado Jesús, a mi Hijo que adoras, y que es el que te puede endulzar el corazón mañana"***.

Haced todo lo que se os dice, No lo echéis...; no lo olvidéis, hijos míos. Decid: ***"Aunque yo sufra, porque más sufrió Él para perdonarnos"***, y no lo perdonamos, hijos míos.

Así que, hijos míos, esta Santa Cuaresma -que queda ya poquito-, terminadla ya con muchísimo amor: repartiendo amor a todos los hermanos que lo necesiten. Hay muchos que no necesitan nada más que de tu palabra, de decirle: ***"Ven, hermano, que te voy a hablar. Cuando tú me necesites, ven a buscarme, que yo voy a estar siempre dispuesto para escucharte"***. Hay muchas necesidades. Estad ahí también dispuestos a hacer todo lo que podáis, hijos míos.

Si pensáis llegar allí, id; no volváis, y haced lo que vuestro corazón os mande. Terminad la Santa Cuaresma vosotros con mucho amor en el corazón y gozo de ver que habéis hecho muchas obras de caridad, y que habéis estado enseñando al que no sabe, al que no ha oído nada, hijos míos. A vosotros os lo digo: ***"Haced que conozcan al Padre; haced que conozcan a mi Amado Jesús, e id a donde haga falta tu amor, tu trabajo, hijos míos; y limpiadle a mi Amado Jesús tanto dolor como tiene"***.

Bueno, hijos míos, Yo mi Palabra os la he dado. Vuestro corazón hará lo que haya escogido; haced vosotros aquello que podáis o que queráis hacer.

Os voy a bendecir, para que ahora que está "el Contrario" por todos los lados nada más que haciendo de las suyas; Yo, mi Bendición va a ser para que no se acerque a vosotros, hijos míos.

"Yo, vuestra Amada Madre María, que os quiere y que os ama; con el poder del Padre Eterno y de mi Amado Jesús, os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bendecidos para que "el Contrario" no se acerque a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós

Viernes, 11 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque es lo que Yo pido a todos: que oréis mucho, porque la Oración hace mucha falta, ¡muchísima! Y Yo lo que quiero pedir es que oréis, porque al que está orando, siempre el Padre también le está ayudando. Porque así es como puede ser que el mundo cambie un poquito; si no, no hay remedio, hijos míos.

Yo, en esta Santa Cuaresma, hijos míos, estoy sufriendo mucho y llorando mucho, de ver... ya no a mi Hijo, sino a mis hijos del mundo, cómo los veo cómo sufren: algunos que no tienen para comer, otros porque no tienen otra cosita que les hace falta, y no hay un alma que derrame esa gracia y diga: **“Voy a dárselo. A ver lo que le pasa a mi hermano, que voy a llevarle todo lo que necesite”**.

Yo, hijos míos, cuando estaba en el mundo, también sufría mucho; pero Yo sufría con gozo y con amor. Cuando Yo mandaba a mi Amado Hijo con lo último que tenía en casa, y Él -sabiendo que eso era lo que había- lo daba al primero que le viera que lo necesitaba. El Corazón lo tenía tan blando para todos, que prefería dejar su casa sin nada. Lo daba y cuando venía y me lo decía, Yo le decía: **“Hijo mío, está muy bien que lo hayas hecho, pero, ¿y nosotros ahora qué hacemos?”**. Y decía: **“No te preocupes, que mi Padre que está en el Cielo, verá qué necesitamos, y algo nos dará para hoy”**. Y Él miraba al Cielo y al momento teníamos para comer ese día. Eso es lo que había que hacer, y a eso vino mi Hijo al mundo: para enseñar eso, para que hiciera todo el mundo eso que Él hacía. Pero no le hicieron caso; no le creyeron; no quisieron tomar de Él lo que les decía.

Y mira lo que hicieron con Él: me lo crucificaron, me lo amarraron, me lo cubrieron de espinas; no fue la corona sola, sino por todo su cuerpo. Por todo ese camino, que míralo por dónde va, hijo mío: por el camino con su Cruz acuestas, cumpliendo lo que le habían mandado. Y mientras más le daban, Él más iba con su Cruz. Se cayó tres veces, porque no podía con la Cruz tan grande, y dándole como le daban por detrás, por delante y por todos los lados. Y Yo detrás sufriendo, como una buena madre detrás de su hijo, sin poder consolarlo, tan sólo una pasión que quedó; nos quedamos los dos mirándome, y Yo a Él; y me decía: **“Madre, mira a tu Hijo; ¡mira a tu Hijo lo que han hecho con Él!, que soy una hormiguilla que la van pisando. Apiádate de Mí. Llama y di a mi Padre que ya no puedo hacer nada más al mundo, porque el mundo me lo está haciendo a Mí”**.

Yo, tan sólo llorar es lo que podía hacer; viendo su camino hasta que llegó al Monte Calvario. Y allí, mira lo que hicieron: ¡crucificarlo!; pegarle como le pegaban;

y todo lo aguantó. Por eso, Yo a vosotros os digo: ***“Cuando os llegue un mal tiempo; os viene una cosa que es un contratiempo, tened paciencia, tened amor, sobrellevadlo, para que luego te venga el Amor de Dios”***. Porque, hijos míos, Dios no quiere que sus hijos sufran, pero ya sabéis que el camino para llegar a Él es muy doloroso, ¡muy doloroso!, mucho de espinas. Pero cuando se llega, dan todos gracias por haber pasado ese camino, para ahora entrar a la Gloria con el Padre Celestial.

Hijos míos, eso es lo que Yo quiero con vosotros, que hagáis todo lo que hay que hacer: hacer penitencia, hacer mucha Oración, apiadarse de los que os necesitan; porque la piedad, hijos míos, es muy buena y ayuda mucho a estar con el Padre. Escuchad las conversaciones que el Padre os da, porque el Padre se sirve de muchas cosas para estar con vosotros, para daros y deciros: ***“Aquí estoy con vosotros. No estáis solos, que estoy Yo”***. Y se deja que cualquier cosa de lo de ahí, digáis: ***“Aquí está el Padre; porque aquí me ha dado la señal que el Padre está”***,

Así que, hijos míos, haced mucha, mucha penitencia; y la Cuaresma, hacedla, que es tiempo de mucha Oración y de hacer penitencia, hijos míos. Pedid al Padre que os dé mucho amor para vosotros poderlo dar. Hijos míos, poned vuestro corazón ahí en decir: ***“Aquí está, hermano, lo que yo tengo para los dos lo vamos a partir”***.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo; que es mucha penitencia, mucha Oración, mucho sacrificio lo que hay que hacer, hijos míos.

Os voy a bendecir como si estuviera aquí mi Amado Jesús; porque Yo no puedo, pero si no está, el Padre Celestial me ha dado permiso para que pueda bendecir.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, el Amor, el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos para que lo malo no se acerque a vosotros. Seguid orando y pidiendo; os lo digo muchas veces.

Adiós, hijos míos, adiós.

Lunes, 14 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Anita no está en éxtasis, pero ve y oye a la Virgen.

La Virgen nos pregunta al Grupo:

Cuando fueron a crucificar a su Hijo, si sabemos cuántas Palabras dijo el Señor.

Una hermana contesta:

-Siete Palabras. Las 7 últimas Palabras.

Yo lo sé ahora que me lo ha dicho Ella. Siete Palabras. Sí, es verdad. Siete Palabras, que no las creían; porque, claro, como Él iba perdonándolo todo. Porque Él perdonó antes de la muerte. Dijo al Padre -que fue una de las Palabras-:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que están haciendo”.

Ésa fue la más grande que dijo.

-Ésa fue la primera.

Sí, la primera.

Luego, fue cuando se encontró cara a cara con la Virgen, y le dijo:

“Mira lo que han hecho conmigo”; le dijo a la Madre, que era como un gusano tirado por el suelo; que aunque no lo dijo con palabras, se lo transmitió con la mirada.

Otra también cuando dijo:

“Madre, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu Madre”.

-A San Juan.

Y me ha dicho eso, porque dice que después de morir iba un señor que no era Apóstol de su Hijo ni nada, sólo que iba siguiendo a Jesús.

Y luego, pues claro, como le dijeron muchas cosas... Le dijeron: **“Si eres Hijo del Padre, ¿por qué no te bajas de la Cruz y creeremos en Ti, que eso es verdad?”.**

Me está diciendo la Virgen que su Hijo pudo haberlo hecho, pero no lo hizo; su Hijo quiso quedar como un cobarde.

Cuando se reunieron los Apóstoles y todos y la Virgen en su casa, pues ese señor también fue. Y empezó la gente a decir que qué había perdonado Jesús, porque no habían hecho las cosas con maldad.

Y ese señor se puso a decir cosas, y dijo a los Apóstoles y a todos: **“Y esto, ¿no lo hicieron con maldad? ¿Tirarle la lanzada y hacer todo lo que le hicieron, tampoco era con maldad?”.** Ese señor decía a las gentes que no dijeran que no lo habían dicho y hecho con maldad, que el Señor sabía que se lo habían hecho con maldad.

La Madre les dijo: ***“Era tan bueno, que ha perdonado y seguirá perdonando”.***- Me lo está diciendo.

Porque ese señor les dijo: **“Cuando resucitó a Lázaro, ¿eso lo hizo con maldad? ¿Eso no lo hizo porque era Hijo de Dios?”.** Jesús le dijo con energía:

“¡Lázaro, sal de ahí!”, pero no con maldad. Pero la gente con Jesús se portaba mal.

Porque luego, por lo visto, también se portó malamente Lázaro con Jesús, por haberle resucitado. Se apartó de Él y estuvo andando por ahí por su cuenta. Después ya se volvió a reunir con Jesús. Pero sí se enfadó con Él. -Me lo está diciendo Ella, la Madre-.

-Porque Lázaro estaría muy a gusto, viendo lo que había visto.

Eso sí: Si Él se hubiera querido salvar, con sacar su mano así, hubiera salvado a todos y se hubiera salvado Él. Pero entonces -dice- no hubiera subido al Cielo con su Padre, y Él lo que tenía era ganas de ver a su Padre.

-Claro.

Y como nos había visto a todos tan malos, diría: **“¡Anda ya, quedaos y fastidiaos ahí!”**.

Se ríe la Virgen conmigo, porque yo no sé decir las cosas.

Yo cuando Ella viene así le digo: **“Entra y Tú di todo lo que quieras”**. Pero no ha querido, porque me dice que me tengo que acostumbrar a eso.

Bueno, dice que nos queramos mucho; que Él nos quiere mucho y Ella también. Que Él ha venido muchas veces y ha empezado a darnos como Catequesis, a enseñarnos; pero como no somos buenos y no le hemos escuchado, se ha ido y nos ha dejado.

-Pues que vuelva, que nos hace falta la Catequesis.

Sollozando, Anita dice: **“¡Ay!, que no le quiero ver así. Que ya le he visto muchas veces; ya no quiero verlo así. Que no puedo verlo. Tú sabes que tuve que contarle las llagas de su Cuerpo”**.

A ver si sabéis cuántas heridas tenía el Señor en su Cuerpo.

-Cinco mil quinientas cincuenta y cinco. (5.555)

Y esas se las tuve que contar una por una. Me dijo que se las tenía que contar, y se las conté. Pero no quiero verle otra vez a Jesús camino arriba con la Cruz.

Dice la Madre: **“Y Yo, que iba buscándolo con María de Cleofás, cuando Jesús iba con la Cruz, escondiéndome para que nadie me viera...”**.

Y coincidieron dos veces en verse la cara.

Dice la Virgen: *“Fui por un caminito adelante, con el Corazón en mi mano, porque llevaban a sacrificar a mi Hijo, a mi Jesús, como a un animalito. No lo trataron como a una persona. Lo llevaron allí. Le quitaron la ropa. Lo ataron. Le dieron todo lo que quisieron: Le pegaban. Le coronaron de espinas. entro le escupían, le tiraban del pelo. Y cada uno hacía lo que quería con Él. Y Yo viéndolo por un agujerito que había allí detrás. Y no habló. Y todo esto porque querían que dijera que no era Hijo de Dios. Y, ¿cómo iba a decir que no era Hijo de Dios, si era Hijo de Dios? Ése fue el mal suyo”.*

-¿Y si hubiera dicho que no era Hijo de Dios, le habrían soltado?

Claro.

-Igual que a los cristianos perseguidos de ahora, que si dicen que no son cristianos no les matan.

Y en las guerras, que también mueren muchos.

No hay derecho a lo que hicieron con Jesús, pero tampoco hay derecho a lo que están haciendo con otras personas.

La Virgen dice que es verdad, claro.

Nos pide que cantemos. Vamos a cantar.

Martes, 15 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, con todo mi Corazón. Porque tengo el Corazón sufriendo por todos. Así que, hijos míos, aquí estoy acompañándoos orando y pidiéndole al Padre. Yo, también le pido al Padre todo; Yo se lo tengo que pedir todo.

Así que, hijos míos, Yo os pido a vosotros que también pidáis, que el Padre está ahí con los brazos abiertos diciendo: *“Hijos, pedidme, que aquí estoy Y; y dejad el mundo correr un poco, porque, hijos míos, ¡cuánto sufrimiento estoy pasando Yo”.*

Pero Yo os pido a todos, con mi Corazón de Madre dolorida. Por mi Hijo, por mi Amado Jesús, estoy sufriendo mucho; pero por vosotros, hijos míos, que también soy Madre, también sufro y también lloro, y le pido al Padre. Así que vosotros pedídselo también y decidle que Yo, vuestra Madre Celestial, os mando a pedirle al

Padre. Que Yo también estoy con vosotros en todas las partes donde estéis. Porque Yo ahora no es..., hijos míos, porque Yo sé que tenéis muchos sufrimientos todos.

Pero, hijos míos, mi Hijo Amado sufrió tanto..., que todos hay que sufrir un poquito por Él. Pero solamente pide al Padre Celestial el que tiene corazón, el que ama a su hermano y el que verdaderamente está ahí esperando la Palabra de la Madre Celestial. Porque aquí estoy Yo siempre diciendo: ***“Hijos míos, aquí estoy. Pedidme que Yo se lo entrego todo al Padre Celestial”***.

Pero, si podéis, mejor pedídselo vosotros mismos al Padre Celestial, porque al Padre es al que le pido Yo todo. Cuando pasa algo en el Grupo, parece ser que os avergonzáis de pedirle al Padre; no, hijos míos, no os avergoncéis, que el Padre lo que quiere es que sus hijos le pidan, que sus hijos le pidan y le digan la verdad. Y veréis cómo esta Casa va a mejorar, ¡muchísimo va a mejorar! Pero primero hay que pedir mucho y pedirlo con la verdad, y decir: ***“Aquí está la Casa de mi Padre. Aquí quiero yo orar y aquí quiero yo siempre pedir, para que mi Padre -que está en el Cielo- esté gozoso y esté como siempre con su mente diciendo: “A ver si mis hijos me mientan y me dicen: “¡Mi Madre Celestial!”***”.

Pues Yo creo que sí, hijos míos, que así lo hace; que así va a ser siempre. Cuando llegue el momento, porque sean grandes, sean chicos, sean como sean, sus hijos se lo tienen que pedir directamente al Padre Celestial, y decir: ***“Yo estoy aquí para pedirle, porque yo sé que el Padre me lo va a conceder todo; porque Él sabe que yo soy buen hijo, buen cristiano, y yo todo lo que me pide sabe que se lo doy”***.

Y el Padre Celestial -que está ahí con los brazos abiertos- dice: ***“Claro, hijo mío, Yo también os doy todo. Yo también estoy con los brazos abiertos, con mi Corazón que cada vez que decís: “¡Padre Celestial!”***, mi Corazón salta de gozo. Así que, hijos míos, aquí estoy Yo para lo que pidáis con amor, con caridad. Aquí, hijos míos, pedid, que se os dará. Pero amad, que seréis amados, para que el corazón lo tengáis siempre lleno de amor. Pero no queráis recibir y no dar. No hay que ser egoístas, porque al que da dos, luego se le da cuatro. No hay que ser egoístas. Hay que ser todo darlo y decir: ***“Hermano, si yo tengo cinco, la mitad para ti y la mitad para mí, y vamos a salir”***.

Pero, hijos míos, sabemos que todo está mal, y que todo se hará como el Padre Celestial lo quiere, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que nada malo... En estos días de tanto dolor y de tanto amor, pues también está rondando el que no debe, hijos míos. Y Yo no quiero que se acerque a vosotros, solamente quiero que se acerque el Amor, la Verdad y todo lo que es la realidad.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Amor, con todo mi Corazón, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Sed buenos y quereos mucho y amaos mucho, como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Miércoles, 16 - Marzo - 2016

DÍA DE SANACIÓN, PEDIDO POR LA MADRE

La Virgen dice que nos va a bendecir el agua que vamos a beber, para nuestro cuerpo limpiar.

Porque Tú, Madre mía, nos has mandado y así queremos hacerlo, y Tú nos guiarás.

Servíos el agua vosotros, y nos ponemos en círculo.

Cada uno le va a pedir al Señor y a la Virgen lo que quiera; les va a decir lo que quiera. Yo veo que la Virgen lo que quiere es Luz pero con el destino de curación. Porque me ha dicho que ponga a una en medio, que nos demos las manos y que cada uno hagamos lo que nos salga de dentro.

Señor, Virgen Santa, Tú nos das poder para que hagamos el Grupo que Tú has pedido. Nosotros, obedientes, y queremos hacerlo lo mejor que sabemos. Se haga tu Voluntad siempre, Señor, Madre mía, y no la nuestra.

Yo, te pido, Señor míos y Dios mío, y Virgen Santa, que en este día que vamos a empezar, -que Tú sabes que yo no sé nada y me has puesto esto en mis manos- yo quiero que me ayudes, Madre mía, para que de aquí salga siempre algo bueno; porque si lo hacemos con el Poder tuyo, nunca nos saldrá mal.

Las personas que vengan, que acudan a este Grupo, te pido Madre, que Tú las veas que sean limpias de alma y de corazón. Que vengan con el amor que aquí vamos a poner, y que todo salga bien. Que así sea.

Bueno, pues ya vamos a empezar. Primero vamos a pedir por la señora que se ha puesto en medio, porque así lo ha querido la Madre.

Que la Santísima Virgen te cubra tu cuerpo y te sane de todo lo que tienes. Madre, hazlo, y haz que nosotros cumplamos con lo nuestro.

Vamos ya a pedir cada uno.

La Virgen susurra una canción.

Vamos a darnos la mano ahora, y vamos a pedirle a la Virgen –cantando- que sane a esta señora; y además, al mismo tiempo, que nos sane a los demás.

A) Sáname, Señor; sáname, Señor;
sáname, Señor; sáname, Señor.
Como lo haces Tú; como lo haces Tú;
como lo haces Tú, con el Corazón.

Sáname, María; sáname, María;
sáname, María; sáname, María.
Como lo haces Tú; como lo haces Tú;
como lo haces Tú, con el Corazón.

B) Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.
Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.

Que Dios viva en ti; que Dios viva en mí.
Salom saleri, Salom.
Que Dios viva en ti; que Dios viva en mí.
Salom saleri, Salom.

Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.
Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.

Que Dios te cure a ti; que Dios me cure a mí.
Salom saleri, Salom.
Que Dios te cure a ti; que Dios me cure a mí.
Salom saleri, Salom.

Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.
Salom salerí, Salom salerí
Salom salerí, Salom.

Que Dios te toque a ti; que Dios me toque a mí.

Salom, salerí, Salom.

Que Dios te toque a ti; que Dios me toque a mí.

Salom, salerí, Salom.

Salom salerí, Salom salerí

Salom salerí, Salom.

Salom salerí, Salom salerí

Salom salerí, Salom.

C) Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

Ya llega aquí San Rafael,
Médico de Dios; Médico de la Fe.

Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

El Ángel Gabriel unge su cabeza
y la prepara para estar ya sana.

Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

Gloria a María, Reina de los Ángeles,
porque nos visitan tus Arcángeles.

D) Espíritu Divino, ven; Espíritu Divino, ven.
Espíritu Divino, ven, en el Nombre de Dios.
Espíritu Divino, ven; Espíritu Divino, ven.
Espíritu Divino, ven, en el Nombre de Dios.

Sánala el cuerpo; sánala el alma;
Sánala, sánala, sánala el corazón.
Sánala el cuerpo; sánala el alma;
Sánala, sánala, sánala el corazón.

Espíritu Divino, ven; Espíritu Divino, ven.

Espíritu Divino, ven, en el Nombre de Dios.
Espíritu Divino, ven; Espíritu Divino, ven.
Espíritu Divino, ven, en el Nombre de Dios.

La Madre se ríe, porque dice que lo estamos haciendo muy bien.
-Es que para ser el primer día....-
Que cantemos otra.

E) Cantemos al Amor de los Amores.

Cantemos al Señor.
Dios está aquí.
Venid adoradores, adoremos,
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
Cielos y Tierra bendecid al Señor.
Honor y Gloria a Ti, Rey de la Gloria;
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

Gloria a Cristo Jesús;
Cielos y Tierra bendecid al Señor.
Honor y Gloria a Ti, Rey de la Gloria;
Amor por siempre a Ti, Dios del Amor.

F) Salve, Madre, en la Tierra de mis Amores;

Te saludan los cantos que alza el Amor.
Reina de nuestras almas,
Flor de las flores.
Muestra aquí de tus Glorias los resplandores,
que en el Cielo tan sólo te aman mejor.

Virgen Santa, Virgen Pura,
Vida, Esperanza y Dulzura
del alma que en Ti confía.

Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para Ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,

mas si mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

G) Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.
Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.

Somos tus hijos, Dios Padre Eterno,
Tú nos has creado por Amor.
Te adoramos; Te bendecimos,
Y todos cantamos a tu Amor.

Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.
Alabaré, alabaré, alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.

Todos unidos, alegres cantamos
Gloria y Alabanzas al Señor.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu De Amor.

Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.
Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.

Juan vio el número de los redimidos,
y todos alababan al Señor.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu de Amor.

Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.
Alabaré, alabaré; alabaré, alabaré;
alabaré a mi Señor.

H) Bendita seas, Madre,
por esa Dulzura Tuya;
por ese Amor que tienes

dentro de tu Corazón.

Te necesito, Madre,
llévame junto a Ti.
Mi corazón se para,
cuando te ve partir.

Cuando Tú, Madre, pones tus manos en mi cabeza.
Cuando Tú, Madre, me das las tuyas para besarlas.
Cuando Tú, Madre, coges las mías.
¡Oh, Madre mía, quisiera irme para no volver jamás!

¡Ay, Madre!, mi alma tiene sed de Ti.
Madre, enséñame a vivir aquí.
Madre, mi alma tiene sed de Ti.
Madre, enséñame a vivir aquí.

¡Ay lará lalará!; ay lará lalará!
Enséñame a vivir aquí.

Hazme dócil a tu Voz,
transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu Voz,
transforma mi vida entera.

I) Quisiera María, Madre mía Inmaculada,
como Tú ser muy pura; como Tú ser muy blanca.
Como Tú ser humilde; como Tú recogida.
Como Tú de obediente; como Tú de sencilla.

Quisiera también como Tú sufrir.
Ser toda para Él, como Tú, Madre mía.
Ser toda para Él, como Tú, Madre mía.

Los ramos blancos que hermosos que son,
que se los merece la Madre de Dios.

Ave, Ave, Ave María.
Ave, Ave, Ave María.

María, turbada, al Ángel contestó:
“Aquí está la esclava de nuestro Señor”.

Ave, Ave, Ave María.

Ave, Ave, Ave María.

J) Vive Jesús el Señor.

Vive Jesús el Señor.

Él vive, Él vive, Él vive.

Vive, vive Jesús el Señor.

Aclamad y proclamad el nombre de Cristo;
magnificad, glorificad, a Cristo el Rey.

¡Majestad! Adoro a su Majestad.

Cristo murió, resucitó,

y de Reyes es Rey.

Cristo murió, resucitó,

y de Reyes es Rey.

Él vive, Él vive, Él vive.

Vive, vive Jesús el Señor.

K) Es más Pura que el Sol, más hermosa

que las perlas que ocultan los mares.

Élla sola entre tantos mortales

del pecado de Adán se libró.

Salve, salve, cantad a María,

que más pura que Tú sólo Dios.

Y en el Cielo una voz repetía:

“Más que Tú sólo Dios, sólo Dios”.

Es más Pura que el Sol, más hermosa

que las perlas que ocultan los mares.

Élla sola entre tantos mortales

del pecado de Adán se libró.

L) Ven, ven, Señor, no tardes.

Ven, ven, que te esperamos.

Ven, ven, Señor, no tardes.

Ven pronto, Señor.
El mundo muere de frío;
el alma perdió el calor;
los hombres no son hermanos;
al mundo le falta Amor.

Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor no tardes.
Ven pronto, Señor.

LL) Señor, átame, átame a tu Sagrario
con lazos que no se rompan;
Señor, átame, átame a tu Sagrario
con todas las fibras de mi ser.

Señor, átame a tu Madre,
a la Santísima Virgen María de la Trinidad.
Señor, átame a Ella para siempre.

Señor, átame, átame a tu Sagrario
con lazos que no se rompan;
Señor, átame, átame a tu Sagrario
con todas las fibras de mi ser.

Señor, dame un corazón de niño para creer,
y dame corazón de madre para amar;
para actuar regálame, Señor,
un corazón de Padre.

Señor, átame, átame a tu Sagrario
con lazos que no se rompan;
Señor, átame, átame a tu Sagrario
con todas las fibras de mi ser.

La Madre hoy está contenta. -Nos lo dice Anita-.

Martes, 29 - Marzo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con mucha pena en mi alma y en mi Corazón. Ya se ha pasado todo lo del Sacrificio de mi Amado Hijo. Porque ya vamos guardando todos los pecados del mundo. Se ha quedado limpio, pero ahora ya está empezando a mancharse. Cada pecado que dicen y que hacen es para mi Hijo una mancha.

Hijos míos, Yo os pido la Oración, como siempre os la he pedido y os la pido; que hace mucha falta, que mirad todas las catástrofes que están pasando, que están haciendo. Orad para que no hagan tanto daño, para que no sean tan malos, porque esos están con "el Contrario", hijos míos. Pero todo quedará bajo la Providencia de mi Hijo Celestial. Yo solamente quiero que no haya tanto malo. Yo se lo pido al Padre, y le digo: ***"Padre, ¿por qué consientes que haya tanto malo?"***

Claro, y me dice: ***"Yo no lo consiento ni quiero, pero todos se dejan a su voluntad. Y su voluntad -de muchos-, pues ya ves, Hija mía, lo que hacen; ¿por qué?, porque no están con nosotros, están con "el Contrario", que viene siempre a arrastrar y llevarse a todos los que puede, para que luego hagan tanto malo como hacen, y cojan a muchas criaturas que todavía no ha llegado su hora y, sin embargo, llegan con esa..., y los mandan para el cementerio, hijos míos"***. Y el Padre Celestial está también muy disgustado.

Hay que orar mucho y pedir mucho, y hacer muchos sacrificios, para que todo eso vaya a todas esas personas, y que les quiten todo lo malo que tienen en su cuerpo para hacer tanto malo al mundo. ¿Por qué son tan malos?; ¿por qué tienen tanta rabia, y tanto odian al mundo? Porque eso es al mundo. Porque van para terminar con todo. Ya verán cuando ellos vengán para acá y el Padre Celestial les diga: ***"No te conozco. ¡Al infierno!"***. Verán que...; que piensen lo que han hecho, ellos que dicen que no hay nada y que no existe nada. Ya lo verán, hijos míos.

Pedid mucho por el mundo y orad mucho, hijos míos.

Yo estoy siempre pidiéndole al Padre, ¡siempre!, por todos mis hijos para que no hagan nada malo y que tampoco se lo hagan a ellos. Porque si no, hijos míos, ... ¡Qué pena tan grande con esos niños chiquitos que vienen para acá; que están empezando ahora a vivir para el mundo y para el Padre Celestial y, sin embargo, los echan para acá antes de tiempo.

Bueno, hijos míos, orad mucho y pedid mucho, y haced muchos sacrificios; y dad siempre vuelta a lo malo; no os quedéis ahí viéndolo todo. ¡Nada!

¡Qué pena tan grande, hijos míos!

“Os voy a bendecir para que lo malo no se acerque a vosotros. Con el permiso del Padre Celestial, Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo con el Poder del Padre - que lo quiere todo para vosotros-, con el Agua del Manantial y con la Luz Divina; Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Y Yo pido mucho por todos, hijos míos, porque os amo y os quiero mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.